

Lecturas pedagógicas del Trabajo Social en con-texto

Clara Patricia Castro Sánchez, Editora invitada

Departamento de Trabajo Social

La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra [...]. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto.

(Freire, 1984, p. 95)

La lectura potencia un ejercicio reflexivo y consciente que no se reduce al reconocimiento de las palabras, sino que conlleva una tarea interpretativa de los textos, de los cuerpos, de los sentires de las personas, de la interacción entre los sujetos y de éstos con su entorno, de los contextos y de las prácticas agenciadas.

Leer los escenarios, las relaciones, los sujetos y los procesos como si fueran un texto, retomando los planteamientos de Freire, posibilita el fortalecimiento del quehacer investigativo como elemento indispensable para la creación de propuestas situadas y para el análisis de la experiencia como fuente de construcción de conocimiento.

La edición de este número 26.1 de *TRABAJO SOCIAL* se desarrolla en un contexto nacional caracterizado por la continuidad de múltiples iniciativas de construcción de paz y procesos de negociación con carácter participativo y territorial, pero también en medio del recrudecimiento de la violencia política en Colombia, representada en el asesinato sistemático de líderes y lideresas, defensores/as de los derechos humanos y firmantes de la paz. A nivel mundial, atravesamos como humanidad un momento de indignación, dolor y rechazo ante la impotencia que genera la guerra y sus discursos justificadores.

La lectura de estos contextos plantea la necesidad de fortalecer la diada reflexión-acción, orientada a la comprensión de escenarios marcados por la deshumanización y la eliminación física y simbólica, al reconocimiento de las iniciativas de resistencia y a la revitalización de la esperanza, lo que requiere la construcción de posibilidades de actuación

y creación desde el presente, en tiempos en los que cobra vigencia la proclama por la defensa de la vida.

En medio de estos escenarios complejos, la lectura pedagógica profundiza en el reconocimiento de las subjetividades, sueños, motivaciones, capacidades y afectaciones de las personas que interactúan en escenarios diversos, lo que le otorga un lugar a la ética como posibilidad de actuación en medio de la incertidumbre, en donde tiene lugar la interpelación del otro (Melich, 2014). Esta reflexión pedagógica, también cuenta con un plano político que reconoce la capacidad de los sujetos para analizar críticamente su contexto sociohistórico y actuar en él. En este sentido, “la política aparece como una experiencia dialógica, donde deben configurarse sujetos libres y reflexivos, abiertos a participar” (Osorio, 2013: 1).

Estos elementos, inspirados en los aportes de la Educación Popular y las Pedagogías Críticas, aportan a la configuración de la dimensión pedagógica del Trabajo Social, en la medida en que “la pedagogía se instituye en un proyecto ético y político en el que la acción pedagógica se propone como relación con el otro (alteridad) basada en la responsabilidad y en la hospitalidad” (Ortega, 2017: 44). Al respecto, la profesora Claudia Bermúdez afirma:

Reconocer la dimensión pedagógica del Trabajo Social [...] significa aceptar que es necesario pensar pedagógicamente las prácticas, esto es pasar de la pedagogía invisible a la pedagogía visible, lo que nos obliga a pensarnos en los procesos de formación que agenciamos, a preguntarnos por la intencionalidad, por lo oculto que subyace a nuestras prácticas, por la manera como se resignifica el aprendizaje, la enseñanza, las estrategias y las interacciones a la luz de los procesos sociales. (2008, p. 34)

De esta manera, lo pedagógico en el Trabajo Social se configura como una dimensión centrada en la reflexión ético-política del quehacer profesional y disciplinar, la cual permite el análisis de los procesos educativos, investigativos o de intervención social, en diálogo con la complejidad de los contextos y las características de los sujetos participantes.

Entonces, ¿qué leemos desde esta dimensión pedagógica del Trabajo Social? Las lecturas pedagógicas del Trabajo Social posibilitan:

- El análisis de la intencionalidad de los procesos agenciados y su relación con las problemáticas, potencialidades y retos de los contextos en los que tienen lugar.
- La reflexión sobre los vínculos pedagógicos que se configuran en el relacionamiento con los sujetos.
- La identificación de los aprendizajes construidos en los procesos de intervención y su contribución al fortalecimiento de las prácticas educativas-investigativas.
- El reconocimiento de las creaciones pedagógicas construidas de acuerdo con las características de cada escenario.
- La emergencia de categorías analíticas que potencian la construcción de conocimiento desde el análisis de la experiencia.

Esta lectura dialoga con los planteamientos de la sistematización de experiencias, como propuesta que emerge del Trabajo Social en la década de los setenta y que se fortalece posteriormente como enfoque de investigación con los aportes de la Educación Popular (Torres y Barragán, 2017). En este sentido, una parte de la lectura pedagógica está anclada a la memoria de los procesos adelantados, pues es la memoria como trabajo y emprendimiento (Jelin, 2002) la que permite ahondar en la experiencia, dialogar con los diferentes actores, analizar críticamente y elaborar lo acontecido, para encontrar ejes temáticos que aporten a la construcción teórica y metodológica.

Estas lecturas, también, hacen evidentes las múltiples corrientes pedagógicas de carácter crítico, propio, comunitario, social, intercultural, decolonial, popular, feminista, enfocadas en la memoria, el trauma y la emergencia, entre otras, que han nutrido el quehacer del Trabajo Social y con las cuales se hace necesario dialogar interdisciplinariamente, para cualificar los lugares de enunciación, los posicionamientos ético-políticos y las rutas metodológicas que orientan los procesos.

Así, las lecturas pedagógicas invitan al reconocimiento de los análisis, las problematizaciones y las creaciones pedagógicas construidas desde el Trabajo Social en contextos complejos. Son las lecturas situadas las que permiten cuestionar las relaciones de

poder presentes en el conocimiento, así como subvertirlas y construir vínculos cuidadosos, significantes y reconocedores de las capacidades y potencialidades de las personas que intervienen en el acto pedagógico.

Referencias

- Barragán, D. y Torres, A. 2017. *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. El Búho.
- Bermúdez, C. 2008. “La dimensión pedagógica de la intervención del Trabajo Social”. *Revista Prospectiva*, 13.
- Freire, P. 1984. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- Freire, P. 2005. *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI.
- Jelin, E. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Melich, J. 2014. *Lógica de la残酷*. Heder.
- Ortega, P. 2017. *Pedagogía crítica ¿En qué contextos estamos educando?* Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá.
- Osorio, J. 2013. “Educación ciudadana de los derechos humanos y pedagogía de la memoria”. En *Merlinescas*. Blog de Jorge Osorio-Vargas. <https://merlinescas.blogspot.com/2013/05/educacion-ciudadana-de-los-derechos.html>